

La iglesia católica y Nicaragua

BECCA RENK :: 04/09/2022

La participación de la jerarquía en el fallido golpe de 2018 ha tenido consecuencias

Becca Renk ha vivido y trabajado en el desarrollo comunitario sostenible en Nicaragua desde 2001 con Jubilee House Community. La JHC también trabaja para educar a los visitantes de Nicaragua, incluso a través de su centro cultural de hospitalidad y solidaridad en la Casa Benjamín Linder.

Recientemente ha aparecido en los medios de comunicación internacionales un aluvión de titulares sobre la iglesia católica en Nicaragua, pero ninguno de los artículos ha explicado lo que realmente sucede. A continuación, desglosaré la relación de Nicaragua con la iglesia católica y los recientes acontecimientos, todos los enlaces son a excelentes artículos para aquellos que quieran profundizar.

Antecedentes ¿hasta dónde se remonta esto?

Colonización

La iglesia católica llegó por primera vez a Nicaragua con los colonizadores españoles y, como en otras partes del mundo, la jerarquía y gran parte del clero facilitaron la conquista colonial mediante la conversión. En Nicaragua, la población indígena fue totalmente diezmada; una población de 2 millones de indígenas se redujo a sólo 8.000 en 35 años de dominio español. Fueron asesinados, murieron de enfermedades y fueron secuestrados y vendidos como esclavos. Con las notables excepciones de algunos sacerdotes individuales como Antonio Valdivieso, la iglesia no sólo fue cómplice sino que participó activamente en los horrores de la colonización.

Insurrección

Después de la independencia, la jerarquía eclesiástica y la élite rica de Nicaragua dirigieron el país conjuntamente; durante generaciones, cada familia poderosa tuvo un hijo que se convirtió en sacerdote. En el siglo XX, la jerarquía católica apoyó la sangrienta dictadura de Somoza durante los casi 45 años de su gobierno, y sólo al final algunos miembros de la jerarquía apoyaron la liberación del pueblo.

Revolución

A diferencia de Cuba, la revolución nicaragüense nunca fue laica – de hecho, la Revolución de Nicaragua estuvo tan influenciada por la teología de la liberación que en los años 80 había un dicho popular que decía: “Entre el cristianismo y la revolución no hay contradicción.” Había sacerdotes en el gobierno -varios ministros-, pero no eran los sacerdotes de la jerarquía eclesiástica, sino que trabajaban para mejorar la vida de la mayoría pobre. La jerarquía católica se alió con Estados Unidos contra la Revolución Sandinista; el Papa Juan Pablo II vino a Nicaragua y reprendió a los sacerdotes del

gobierno, el Vaticano los censuró después.

Gobierno de reconciliación y unidad nacional

Cuando el partido sandinista volvió al poder en 2007, formó el Gobierno de Reconciliación y Unidad Nacional y buscó no sólo trabajar con los antiguos enemigos de la guerra -el partido político de la Contra se unió a la alianza sandinista y nombró al vicepresidente para ese periodo desde sus filas-, sino que también incluyó a la iglesia, a la empresa privada y a los sindicatos en la planificación y gestión de los programas de gobierno -se le dio a la iglesia un lugar en la mesa de gobierno-. Pero la empresa privada y la iglesia católica acabaron efectivamente con ese modelo cuando conspiraron para derrocar al gobierno elegido en 2018 y utilizaron su papel en la sociedad para intentar poner al pueblo en contra del gobierno.

Intento de golpe de Estado en 2018

En abril de 2018, comenzaron las protestas que aparentemente eran contra las reformas propuestas al sistema de seguridad social. Sin embargo, rápidamente se hizo evidente que las protestas eran por algo más: un intento de derrocar al gobierno nicaragüense. Los grupos armados de la oposición instalaron cientos de tranques que paralizaron el país y se convirtieron en epicentros de la violencia. Los tranques duraron casi tres meses, murieron unas 253 personas y muchas más resultaron heridas. Las investigaciones han demostrado que el gobierno estadounidense estaba financiando la violencia a través de la USAID, la NED y el IRI, todos ellos “brazos blandos” de la CIA.

Aunque Estados Unidos estaba financiando el intento de derrocamiento del gobierno sandinista democráticamente elegido en Nicaragua, la jerarquía de la iglesia católica en Nicaragua lo estaba instigando. Pueden leer relatos de primera mano de sacerdotes fomentando la violencia, incluso en nuestros propios barrios de Ciudad Sandino. Mientras la conferencia episcopal estaba supuestamente “mediando” en un diálogo nacional, sus propios sacerdotes estaban llamando a la violencia. En estos “tranques de la muerte”, como llegaron a conocerse, los sandinistas fueron perseguidos - identificados, golpeados, violados, torturados y asesinados - con los sacerdotes observando y a veces participando en la violencia.

Aunque cientos de personas fueron detenidas y condenadas por delitos violentos en 2018, la oposición exigió la liberación de lo que llamaron “presos políticos.” En aras de la paz y la reconciliación, el gobierno nicaragüense declaró una amnistía general y liberó a todos los que habían sido acusados en relación con el intento de golpe de Estado, incluidos conocidos asesinos, con la condición de que no reincidieran.

Consecuencias

La participación de la jerarquía en la fallida intentona golpista de 2018 ha tenido consecuencias para la iglesia católica: el Gobierno nicaragüense ha reducido a la mitad su apoyo económico a catedrales, iglesias y mantenimiento de las instalaciones de la

Conferencia Episcopal. Pero la iglesia también ha perdido a su gente: He hablado con muchos católicos que ya no van a misa porque sus sacerdotes siguen promoviendo la violencia y buscando fines políticos desde el púlpito. Estas personas no han perdido su fe - siguen rezando en casa y participando en celebraciones religiosas fuera de la iglesia-, pero ya no van a misa.

Este sentimiento es generalizado: las últimas encuestas muestran que sólo el 37% de los nicaragüenses se identifican hoy como católicos, frente al 55% de hace unos años.

Acontecimientos recientes

¿Qué está pasando ahora que ha provocado tanta bulla en los medios internacionales? La primera semana de agosto, las autoridades nicaragüenses desmantelaron la red de medios de comunicación (cinco emisoras de radio y un canal de televisión local) propiedad de Rolando Álvarez. Álvarez es obispo de Estelí y Matagalpa, pero también es un actor político, uno de los líderes involucrados en el violento intento de golpe de Estado de 2018, y se ha propuesto crear un clima de confrontación para desestabilizar al gobierno de Nicaragua de cara a las elecciones municipales de noviembre.

Los medios de comunicación privados de Álvarez fueron cerrados porque estaban siendo utilizados para lavar dinero utilizado para pagar a matones para incitar a la violencia en las calles como parte de los intentos de desestabilización de Álvarez. Tras el cierre de sus medios de comunicación, Álvarez fue puesto bajo arresto domiciliario mientras se le investiga por una serie de delitos. Sin embargo, incluso después de su detención, Álvarez siguió fomentando la violencia que amenazaba la seguridad de la población de Matagalpa. Por la seguridad del pueblo, la semana pasada fue trasladado a un arresto domiciliario en Managua, donde permanecerá mientras se le investiga; está recibiendo visitas de su familia y del cardenal, con quien ha hablado largamente. Un comunicado del cardenal nicaragüense Leopoldo Brenes y de la Conferencia Episcopal de Nicaragua aclaró que los actos realizados por Álvarez fueron a título personal y nada tienen que ver con el resto de los obispos del país.

Otros sacerdotes detenidos

Álvarez no es el único sacerdote detenido en Nicaragua en los últimos meses: las autoridades nicaragüenses han detenido, juzgado y condenado a un sacerdote que violó a una niña de 12 años y a otro que golpeó a su pareja (la opinión pública nicaragüense no se sorprendió ante el hecho de que el sacerdote tuviera pareja, pero se indignó porque la golpeó). Curiosamente, no hemos visto que los medios de comunicación internacionales utilicen los casos de los sacerdotes violadores y golpeadores de Nicaragua para alegar persecución religiosa como lo hacen con Álvarez, pero los tres son casos en los que las autoridades nicaragüenses responsabilizan a los sacerdotes católicos por sus acciones individuales, como lo harían con cualquier otra persona.

¿Hay persecución religiosa en Nicaragua?

La persecución religiosa se define como los ataques sociales o institucionales a personas específicamente por sus creencias religiosas. Lo que hemos visto en los últimos acontecimientos de Nicaragua es la investigación y la detención de personas que han

infringido la ley, independientemente de sus creencias religiosas. Esto no es persecución religiosa.

No sólo no hay persecución religiosa en Nicaragua, sino que hay un ambiente de floreciente expresión religiosa. Para comprobarlo, basta con asomarse a una ventana en Nicaragua en estos momentos: agosto es la época de las fiestas patronales en este país. Mientras los medios de comunicación internacionales publican historias de persecución religiosa, decenas de ciudades y pueblos nicaragüenses se dedican a celebrar a sus santos católicos en fiestas apoyadas económica y logísticamente por los gobiernos municipales. Nuestro propio pueblo celebra este fin de semana a la Virgen del Nancite y en Ciudad Sandino celebramos al Pequeño Santo Domingo el pasado fin de semana. Pero la mayor celebración de todas fue la de decenas de miles de personas que caminaron y bailaron libremente por las calles de Managua en dos días festivos dedicados a Santo Domingo. En Nicaragua, la jerarquía de la iglesia permanece dentro de sus muros, pero la iglesia del pueblo está en la calle celebrando alegremente su fe.

telesurtv.net

https://www.lahaine.org/mm_ss_mundo.php/la-iglesia-catolica-y-nicaragua